

La Voz de Guipúzcoa

Jueves 16 de Febrero de 1922

Diario Republicano

San Sebastián. Año XXXVIII. Núm. 12.901

El Ensanche de Amara

¿CUANDO?

Es la pregunta que está en los labios de todos los donostiarras. ¿Cuándo se va a acometer de frente el magno problema del ensanche de Amara? Y nadie sabe contestarse satisfactoriamente.

El ensanche de Amara, que hace muchos años era de gran necesidad, se ha convertido en un problema de apremiante solución. San Sebastián ha adquirido tan enorme desarrollo que, materialmente, no caben en la población sus habitantes actuales y los que constantemente, persistentemente aumentan de año en año su Censo.

Otros ensanches, posteriormente proyectados, podrán ser un alivio al problema angustioso de la vivienda, pero no lo solucionan. Aun dando por realizados los ensanches de Ategorrieta y del Antiguo, el problema continuará en pie, puesto que lo que San Sebastián necesita es abordar la construcción de la ciudad nueva, que no otra cosa representa el ensanche de Amara.

Para ello es preciso que en el Ayuntamiento haya una firme voluntad, a prueba de dificultades, y la primera a resolver es el encauzamiento del río Urumea. Nada menos que de 15 de Junio de 1905 data la R. O. aprobando el proyecto de encauzamiento del río Urumea y desde entonces, apenas se ha canalizado en la margen izquierda la primera lineación curva unos 90 metros y en la margen derecha, aguas arriba del puente de María Cristina, unos 150 a 200 metros. Dos veces, si no recordamos mal, ha habido necesidad de gestionar la prórroga de la concesión para el encauzamiento del río y si nuestros informes son exactos, mucho más recientemente, la desidia y la incertidumbre estuvieron a punto de dar al traste con todo, por haber transcurrido el tiempo para poder solicitar otra nueva ampliación, peligro que se conjuró gracias al cariño con que en entornos oficiales saben ver cuantos asuntos afectan al bien de San Sebastián.

Desde 1908 en que se hicieron las primeras, han sido muchas las negociaciones entabladas por el Ayuntamiento con los propietarios de los terrenos que es necesario ocupar para la construcción de los muros de encauzamiento y formación del nuevo cauce del río Urumea, pero nunca se ha podido llegar a nada concreto, tanto por haber algunos propietarios que se negaban hasta a hablar de venta de terrenos, como por haber algunos de éstos pertenecientes a menores, que, estando sujetos a tutela, solo podrán ser enajenados por el tutor con autorización del consejo de familia y en pública subasta, no cabiendo, por lo tanto, arreglos amistosos.

Ya va a ser el pleito de los terrenos cuya ocupación es necesaria para el encauzamiento del Urumea, causa de paralización perpetua del ensanche de Amara, cuya realización es nada menos que de vida o muerte para San Sebastián. Rotundamente, creemos que no.

La declaración de utilidad pública de la obra de encauzamiento, primer trámite para la aplicación de la Ley de Expropiación forzosa, está hecha en la Real orden de concesión. El segundo trámite es el de solicitar la necesidad de

la ocupación de los terrenos. Ello solucionaría también las dificultades para la enajenación de los terrenos pertenecientes a menores, pues el artículo sexto de la Ley de Expropiación autoriza a todos los que no puedan enajenar sin autorización judicial, para hacerlo en los casos que dicha Ley es aplicable y desde luego, por sus trámites, que excede la pública subasta.

«No cree el Ayuntamiento que después de tantísimos años transcurridos, de tantas negociaciones fallidas, ha llegado el momento de acometer con decisión ese problema de encauzamiento del Urumea, base indispensable del ensanche de Amara?

Los terrenos que habrían de expropiarse son los enclavados en la parte derecha del río, aguas arriba—lado donde está enclavado el caserío “Errota-Chiqui”—, por cuanto que los terrenos sitos en la llamada “vega de Santiago” no era necesaria su utilización hasta muchos años después, dadas su situación y el plan de ensanche que se propone. Por lo tanto, con los dueños de esos terrenos cabe entrar en negociaciones para la realización de la segunda parte del Ensanche, en cualquier tiempo.

La superficie total que con la construcción del nuevo cauce del Urumea resultaría útil para la formación del nuevo ensanche, es de 664.204 metros, descompuestos en la forma siguiente:

En la marisma grande de dominio público	195.920
En el caño de Añeta, de dominio público	62.960

Total terreno de dominio público	258.880
De particulares en la orilla derecha	43.402

De particulares en la ribera de Santiago	631.922
--	---------

Total terreno de particulares	405.324
En total, 664.204 metros cuadrados para las dos partes del Ensanche.	

Esta zona total se descompone en dos: la primera comprende las siguientes superficies:

En la marisma grande de dominio público	192.800
En el caño de Añeta, de dominio público	62.960

De particulares que hoy están en la orilla derecha	43.402
--	--------

Total primera parte del Ensanche	299.162
--	---------

Tenemos, pues, que con la expropiación forzosa de 43.402 metros cuadrados de terrenos en la margen derecha, puede acometerse y realizararse la parte primera y más importante del Nuevo Ensanche de Amara, que podemos llamar la “nueva ciudad de San Sebastián”.

En Octubre de 1913, la Comisión de Obras del Ayuntamiento encomendó al entonces concejal y vocal de la misma, el ilustre ingeniero don Horacio de Azqueta, la confección de un proyecto de ensanche de Amara, que en forma de dictamen de dicha Comisión había de ser elevado al Ayuntamiento.

El señor Azqueta hizo un estudio minuciosísimo y concienzudo, que la Comisión de Obras aprobó y llevó a la sanción del Ayuntamiento, quien también le dió su aprobación.

Y decía en su informe el señor Azqueta:

“Es tan importante este asunto para San Sebastián, que puede muy bien decirse que la característica de la solución

que se le dé, debe ser la prontitud, la facilidad en la ejecución, sin dificultades ni entorpecimientos que dilaten más y más el asunto, pues es hoy para el pueblo de San Sebastián el más trascendental, el más importante de todos cuantos problemas pueden presentarse.”

Y han trascurrido ya muy cerca de nueve años y aún no se ha acometido la realización de la obra!

En vista de que el Ayuntamiento psofa, mediante la R. O. de 15 de Junio de 1905 la aprobación del proyecto de aprovechamiento de marismas del Urumea, á objeto de dedicar el terreno ganado á Ensanche de la población, la solución para romper el cerco que la actividad constructora desplegada años antes había puesto á la expansión de San Sebastián, no era otra que la realización del Ensanche de Amara, pero concebido ampliamente, no solo teniendo en cuenta las necesidades del momento sino con miras al porvenir, para realizarlo periódicamente por los distintos Municipios que se sucedieran y con arreglo al plan que se adoptase.

Ya el año 1906 acordó el Ayuntamiento abrir un concurso para la presentación libre de Memorias expositivas, ideas y anteproyectos para la urbanización de la superficie de que se trataba y á cuyo concurso acudieron los señores Martínez Añabarro, Vidaurre, la Asociación de Arquitectos de Guipúzcoa y una, también muy luminosa Memoria firmada con una X roja.

El señor Azqueta estudió con el mayor detenimiento las cuatro Memorias presentadas, y ejecutada la labor verdaderamente difícil de aunar las voluntades en ella expuestas, y la suya propia, aun cuando en la visión del conjunto existía unanimidad completa, redactó el proyecto ó dictamen que presentó á la Comisión de Obras y ésta al Ayuntamiento.

En el proyecto se partía de la base primordial de lo que San Sebastián había sido antes y lo que era al hacerse dicho proyecto: el año 1863, cuando se derribaron las murallas, la ciudad tenía catorce mil almas y en 1914, ó sea 50 años después, tenía más de cincuenta mil, habiéndose realizado durante esos cincuenta años los Ensanches siguientes:

Hasta la Avenida de la Libertad: 180.000 metros cuadrados.

Desde la Avenida hasta Amara y barrio de San Martín, 290.000.

Ensanche del barrio de Gros, 230.000.

Total de Ensanche en 50 años 700.000 metros cuadrados, cuyo costo ascendió á más de veintiún millones de pesetas, sacrificio immense, pero que sirvió para crear en 50 años una nueva población, que sin exageración y con orgullo, puede decirse que ocupa un lugar preeminent en Europa, en orden al progreso y trasformación de la ciudad en tan corto lapso de tiempo.

Mañana continuaremos.

Una entrevista

Los Aranceles y la industria siderúrgica

(POR TELEFONO)

Madrid, 16, 0,15.

Los señores Gandárias, conde de Zubia, López Dóriga y otras personalidades, visitaron ayer al señor Cambó, para conocer su pensamiento respecto a los proyectos que se anuncia llevará a las Cortes en relación con los aranceles y la industria siderúrgica.

Los visitantes del señor Cambó salieron muy satisfechos de la entrevista.

“La Voz” en Londres

Muerte de un viejo guerrillero boer

Una de las figuras más interesantes en la historia de la guerra que la Gran Bretaña sostuvo en Sur África es, sin duda, el general De Wet, *leader* de los guerrilleros boers. La muerte, acaecida hace días, de este caudillo, ha hecho recordar a los ingleses los tiempos de lucha en el Transval y la actitud indomable del Christian De Wet, el más encarnizado enemigo de la Gran Bretaña, el que un día exclamó: “Antes vería mi sangre envenenada que a un inglés presidente del Estado”, el que, después, al declararse la guerra, fué el primero en lanzarse al campo.

Le caracterizaba su odio invencible hacia todas las cosas británicas. En cuantas ocasiones tuvo humillado el poder del Imperio y de sus armas durante la guerra boer. Era el guerrillero que más preocupaba a los generales ingleses, de todos los cuales sólo uno le merecía admiración: French, al extremo de que un día declaró:

—No ergo que me hagan nunca prisionero, pero si alguien logra esto espero que ese hombre sea el general French.

Y añadió:

—Cuánto daría yo por capturarle a él.

Ninguno, sin embargo, llegó a ser prisionero del otro.

Era De Wet lo que pudiéramos llamar un boer de la vieja escuela, de los que prefieren el viejo régimen de Kruger a los procedimientos de Botha. Al frente de su guerrilla de quinientos hombres destruyó todas las combinaciones del mando inglés y cuando éste creía estar a punto de cogerle De Wet siempre había desaparecido. Una nota curiosa de su modo de hacer la guerra era la escasa importancia que concedía a la artillería. Creía mucho más eficaces los procedimientos de destruir líneas ferreas y apoderarse de los convoyes e interceptar todas las vías de comunicación y de volar todos los puentes. Sus repetidos éxitos encendían el entusiasmo bélico en todos los boers y llegaron a ser imposibles todos los intentos de negociar la paz. Al fin, los ingleses decidieron hacer un gran esfuerzo para capturar a De Wet. El mismo lord Kitchener salió de Pretoria para tomar el mando de las operaciones; pero el valor y la buena fortuna del *leader* boer triunfaron de nuevo no sólo esta vez, sino en cuantas ocasiones se quiso hacer impotente al extraordinario guerrero. Sólo cuando, en 1902, el poder y la resistencia de los boers empezó a decaer y el general Botha se disponía a aceptar las honorables condiciones de paz propuestas por Kitchener, De Wet vino a Londres con otros generales del Transval, y oyó aplausos en las calles de Londres; pero su corazón continuó irracional, incluso hasta después de que el Gobierno británico concedió el *self government* a toda la *Union of South Africa*.

Y aun hay quien asegura que De Wet era un boer común que hablaba siempre el *patois* de su raza, incapaz de pensar más allá del presente.

En los retratos que con motivo de su muerte publican los diarios. De Wet aparece como un hombre taciturno del espeso barba y largo bigote, cejijunto, con ojos de mirada de águila, ojos sin alegría, con la boca fuertemente cerrada.

Pero en su cara resplandece la firma de una invencible resolución.

JAVIER DE URGOLA.

Londres, Febrero de 1922.